



RICARDO CAPELLI

**ANTES Y DESPUÉS DEL ASESINATO DE MI AMIGO
EL PADRE MUGICA**

g • e • s
biografías



RICARDO CAPELLI (Buenos Aires, Argentina, 1937).

Escritor, militante, empleado textil, comerciante.

En 1954 conoció a quien más tarde sería el padre Carlos Mugica, con quien forjó una amistad hasta su asesinato, el 11 de mayo de 1974. Capelli no solo fue testigo del crimen sino víctima, al recibir muchos de los balazos que iban dirigidos —y dieron muerte— a Mugica.

En 1978 fue detenido y permaneció en condición de desaparecido. El revelador trabajo biográfico *Antes y después del asesinato de mi amigo, El Padre Mugica* es su primer libro.

RICARDO CAPELLI

ANTES Y DESPUÉS DEL ASESINATO DE MI AMIGO
EL PADRE MUGICA

g • e • s
biografías

Capelli, Ricardo

Antes y después del asesinato de mi amigo, el Padre Mugica / Ricardo Capelli.

- 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editorial Sur, 2024.

408 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-8955-34-6

1. Biografías. I. Título.

CDD 920.71

GES®-Grupo Editorial Sur

Prensa & Comunicación: **Milena Salvador**

Coordinación General: **Ona Ballesteros Gravino**

Dirección: **Ture Salvador**

GES®-Grupo Editorial Sur

Avenida Corrientes 4006, Piso 1, Oficina 7.

CP 1194AAG, CABA

Asesoramiento Historiográfico Jorge Giles

Enlace con medios

comunicacion.redes@grupoeditorialsur.com

www.grupoeditorialsur.com

Impreso en Docuprint-Planta Garín

Panamericana Km 37.5-Partido de Escobar

Provincia de Buenos Aires-Argentina



Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

contacto@grupoeditorialsur.com.ar

PRÓLOGO

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe nació el 7 de octubre de 1930. Era el tercer hijo del matrimonio formado por Carmen Echagüe, descendiente de Pascual Echagüe —uno de los héroes de la Vuelta de Obligado— y Adolfo Mugica, diputado conservador entre 1938 y 1942 y canciller de Frondizi. Estudió en el Colegio Nacional Buenos Aires y cursó tres años de derecho, pero descubrió que su vocación estaba en el sacerdocio.

De su época de seminarista data su primer libro *El católico frente a los partidos políticos*, en el que ya se anticipan algunas ideas sobre el necesario compromiso social y político del sacerdocio. En 1955, aún en el seminario, —y habiendo sido recientemente derrocado el Gral. Perón— continuó recorriendo conventillos junto al padre Juan José Iriarte y tomando contacto con el pueblo, con sus padecimientos y sus simpatías políticas.

Habían sido épocas de enfrentamiento entre Perón y la Iglesia, y Mugica se sintió muy conmovido por lo que leyó en una pared de una vivienda humilde: “Sin Perón no hay patria ni Dios. Abajo los cuervos”.

La llamada Revolución Libertadora decidió por él. No era un cuervo ni estaba para ser cómplice de los fusiladores y comenzó a gestarse la que llegaría a ser una intensa militancia en las filas del peronismo.

A comienzos de los 60, misionó en el norte santafecino, asesoró espiritualmente a la Juventud Universitaria Católica y comenzó a trabajar socialmente en villas de emergencia. Se vivían los tiempos del Concilio Vaticano II, inaugurado por Juan XXIII en 1962 y

clausurado por Pablo VI en 1965, y la Iglesia parecía finalmente optar por los pobres.

En 1966 participó como asesor espiritual de los campamentos solidarios de la Acción Misionera Argentina en la zona de Tartagal, Santa Fe, junto a estudiantes secundarios nucleados en la Juventud Estudiantil Católica entre los que estaban Gustavo Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich, futuros fundadores de Montoneros.

A fines de 1967 viajó a Bolivia para pedir la liberación de Regys Debray y Ciro Bustos, detenidos por su participación en la guerrilla del Che y a reclamarle al presidente Barrientos la entrega del cadáver de Guevara para repatriarlo. De allí viajó a París a estudiar comunicación social y teología pastoral allá por el '68, justo cuando a mayo se le ocurrió volverse rojo y negro y escribir en las paredes "Dios ha muerto". Carlos no pensaba lo mismo, pero lo entusiasmaba la rebeldía de

aquellos jóvenes que se habían hartado de tanta hipocresía. Fue en aquella ciudad, y en aquellos días de barricada, cuando se incorporó al flamante Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo que lo tendría como a uno de sus principales referentes.

Cuando volvió, la patria lo esperaba convulsionada. Córdoba estallaba y la dictadura de Onganía, autodenominada "Revolución Argentina", se caía a pedazos. Mugica se instaló en la villa para siempre, aunque seguía viviendo en su buhardilla en la casa de sus padres en la calle Gelly y Obes. La villa crecía junto con las esperanzas de tanta gente que llegaba, ahí nomás, a Retiro, a probar suerte. Venían con sus hijos, sus vergüenzas, sus miedos. Carlos les enseñó a organizarse y a ejercer con orgullo la solidaridad. Brotaron guarderías, salitas, talleres de música, de teatro, de títeres, bolsas de trabajo, comedores. La gente se adueñaba de su vida.

Carlos no se callaba. Denunciaba a los hipócritas, a los mercaderes del templo. Sabía que tenía enemigos muy poderosos y veía cómo un día aparecía la guardería destruida y otro día robaban la proveeduría y otro día mataban a algún pibe de la parroquia y le ponían una bomba en su casa. A Carlos se le ponían rojos los ojos azules y rezaba una oración que casi le fue naciendo naturalmente:

“Señor: perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parezcan tener ocho años y tengan trece.

Señor: perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.

Señor: perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas, de las que puedo no sufrir, ellos no.

Señor: perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.

Señor: yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no, porque nadie puede hacer huelga con su propia hambre.

Señor: perdóname por decirles ‘no sólo de pan vive el hombre’ y no luchar con todo para que rescaten su pan.

Señor: quiero quererlos por ellos y no por mí.

Señor: quiero morir por ellos, ayúdame a vivir para ellos.

Señor: quiero estar con ellos a la hora de la luz.”

Era una oración, era horadar en las almas de piedra. Mugica nunca olvidaba una frase que le había dicho un hachero santafecino: “Soy la alpargata de mi patrón”. Él quería otra cosa, quería alpargatas y libros para todos, alpargatas bien puestas y libros bien leídos.

Defendió a su compañero, el padre Carbone, detenido por el caso Aramburu, despidió los restos de los Montoneros, Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus, abatidos en William Morris y asistió al velatorio de los fusilados de Trelew velados en la sede del Partido Justicialista.

Pero, a medida que Perón se acercaba a la Argentina, advertía que había que abandonar

la lucha armada y dedicarse a la construcción política dentro del nuevo gobierno elegido por el pueblo para no quedar aislados.

Discutió fuerte con la izquierda peronista cuando aceptó un cargo honorario en el Ministerio de Bienestar Social de López Rega, porque los que no lo conocían bien veían un acercamiento al brujo y los que trabajaban con él sabían que era un intento de impulsar la construcción de un masivo plan de viviendas para los millones de sin techo de todo el país. López Rega solo quería el prestigio de Mugica, generarle conflictos y ahondar la brecha que lo separaba de sus históricos compañeros. Sin obtener más que ingratitudes, renunció a los pocos meses. Su popularidad era enorme, se lo podía ver en programas de televisión y leerlo en las páginas de *La Opinión*, donde no se cansaba de decir que no estaba preparado para matar, pero tenía claro que estaba dispuesto a morir por su gente.

Una tarde de mayo, un comando de la Triple A, al mando de Rodolfo Eduardo Almirón, mató a Carlos, a los 43 años de edad. Diez años después un tal Juan Carlos Juncos —ex custodio del “brujo”— confesó ante el juez Eduardo Hernández Agramonte haber participado en el operativo para asesinar a Mugica por orden directa de José López Rega. En la declaración, Juncos manifiesta que el “brujo” le había entregado diez millones de pesos ley 18.188 (unos u\$s10.000 de entonces) para terminar con Mugica, porque “este curita lo estaba molestando políticamente”.

Aquel 11 de mayo de 1974, miles de personas acompañaron el cortejo, entre tantas lágrimas e indignación pudo verse por última vez, visiblemente emocionado, a don Arturo Jauretche.

Seguimos esperando su canonización y beatificación. Pero el homenaje que a él más le hubiese gustado llegó a los pocos años de su asesinato. En la villa, las María Eva empezaban a

ensayar su oficio de madres cuidando a las decenas de Carlitos que buscaban su lugar bajo el sol escuchando los acordes de la murga "Los guardianes de Mugica".

Este notable trabajo de Ricardo Capelli nos acerca al Carlos humano, al de todos los días, de la mano de alguien que lo conoció como nadie y compartió con él su militancia siempre al lado de los humildes, creando conciencia y alertando sobre los graves errores de las conducciones de la izquierda peronista armada de la que tomó distancia y denunciando con enorme coraje los manejos del por entonces todopoderoso José López Rega. Y también le tocó a Ricardo compartir junto a Carlos sus últimas horas y las balas de sus asesinos.

Este libro es un valioso testimonio histórico con revelaciones fundamentales para aclarar definitivamente, con nombres y apellidos, el atentado que le costó la vida a uno de los sacerdotes más coherentes y notables de la historia argentina. ¿Será Justicia?

Felipe Pigna

EL PORQUÉ DE ESTE LIBRO

Me encontraba con amigos y compañeros en diferentes reuniones, asados, choripaneadas o momentos circunstanciales, y algunos me preguntaban cosas sobre Carlos. Para mí, pasados alrededor de setenta años, aquellos recuerdos ya eran cosas a tratar en el barrio de San Telmo, donde están las antigüedades. No los podía cargar demasiado con esos relatos tan lejanos que, a esa altura de la *soirée*, les parecerían intrascendentes o aburridos.

Para mí, Carlos sigue y seguirá estando vigente hasta que me raje o rajen para el otro lado, pero me preguntaba: "¿Ellos por qué tienen que escuchar este relato?".

De todas formas, siempre terminaba contando hechos ya conocidos, otros no. Algunos muy serios o sugestivos, otros risueños. Salían automáticamente, sin mucha trascendencia dentro de mis pensamientos. Todo era muy coloquial, tanto en lo serio como en lo jocoso. Eso sí: yo estaba atento a las caras para ver si había bostezos o gestos de "me quiero ir a la mierda".

Me sorprendía que casi siempre esos momentos terminaban con la misma observación:

—¡Tenés que escribir un libro! —me decían.

Llegué a pensar que querían quedar bien conmigo, que seguramente lo que estaría pasando por sus cabezas sería "démosle bola al señor mayor". Sin embargo, en los últimos años algunos de los que estaban a mi alrededor empezaron a insistir con el tema. Y sí: me lo creí.

Siempre he esquivado hacerlo, no veía en mí condiciones de escritor. Nunca me decidía. "¿Sobre qué voy a escribir?", me preguntaba. Pensé en armar un folleto o un pequeño escrito, hasta que empecé a hacer memoria y me sorprendí al darme cuenta de que, con la punta de un hilo histórico, las cosas que acudían a mi memoria eran

muchas. Como tarea, empecé a anotar en papeles pequeños. Luego, un poco más grandes.

Guardaba recuerdos, vivencias, cosas serias y de las otras, y ahí los dejaba; no sabía que en algún momento los iba a ordenar.

Todo ocurría despacio. Así fue como empecé a escribir este libro.

Y aquí está lo que me salió.

ÍNDICE

7. Prólogo
13. El porqué de este libro
15. Así nos conocimos
16. Racing Club
18. Pensamiento político hasta 1955
19. Nuestras familias
26. Carlos Sergio Francisco Mugica Echagüe Elizalde
28. Carlos estudiante
29. Carlos deportista
30. Primer viaje a Europa, Año Santo Pío XII
32. Peronismo e Iglesia
35. Corpus Christi
39. Bombardeo en Plaza de Mayo
41. Quema de las iglesias
43. Revolución Libertadora
45. Después de la caída del general Perón
51. No le gustaba perder a nada
54. La Bestia
57. Comienzo en la Villa 31
62. Cambio de conciencia y pensamiento en su religión
71. Programas de televisión
73. Frondizi, 1958-1962
77. Arturo Illia, 1963-1966

- 78. Julio y Juan Carlos Alsogaray
- 81. Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
- 83. La Federación Internacional de Sacerdotes Casados
- 85. La Forestal y Montoneros
- 88. Onganía, 1966-1970
- 91. La Iglesia católica y el socialismo
- 97. Viaje a Europa
- 98. Bolivia
- 99. París y Glasgow
- 100. Carta a Perón sobre el Che
- 103. Viaje de Lucía a Europa
- 106. Cuba
- 107. De vuelta en la Argentina
- 112. Charlas y discusiones en la terraza de Gelly y Obes
- 115. Militando cultura
- 119. Iglesia y juventud
- 125. Camilo Torres
- 127. Reparto de tierras
- 133. Construcción de la Capilla Cristo Obrero
- 135. Trabajo social en la villa
- 139. El sacristán
- 140. Algunos relatos con sus amigos en la villa
- 146. Alberto Chejolán
- 148. Frustrada operación de retorno del general Perón en medio de dictaduras

- 150. Secuestro de Pedro Eugenio Aramburu y revueltas
- 154. El regreso del general Perón
- 158. Reunión Perón-Balbín
- 162. Visita de Perón a la Capilla Cristo Obrero de la Villa 31
- 163. *Peronismo y Cristianismo*
- 164. *Jesucristo Superstar*
- 167. Confitería Blasón
- 170. Leonardo Favio
- 171. Veraneo en Necochea
- 175. Charla en el Instituto Nuestra Señora del Rosario
- 178. Día de la Virgen y misa familiar Solano Lima
- 179. Pejerrey
- 180. Farándula en la Capilla Cristo Obrero
- 184. Encuentros con feligreses
- 186. Damas de beneficencia en la Villa
- 188. Diario *Noticias*
- 190. Misa para el Tercer Mundo
- 196. Quinta de Berazategui
- 200. Bomba en Gelly y Obes
- 203. Ciudad de El Palomar
- 205. Hechos de Ezeiza
- 209. Carlos Mugica, Lucía Cullen y José Luis Nell
- 213. Renuncia de Cámpora
- 215. Presentación del *Libro de Manuel*: charla y homenaje con Julio Cortázar

- 218. Operativo Dorrego
- 219. Enfrentamiento con López Rega
- 225. Lealtad
- 228. El nuncio Pío Laghi
- 229. Día del asesinato
- 237. Posterior al asesinato
- 248. Hospital Rawson
- 251. Mi raje del Hospital Rawson
- 253. Visión
- 257. Padre José María "Pichi" Meisegeier
- 259. Dr. Eduardo Zancolli
- 261. Frente de Lisiados Peronistas
- 264. Bomba en mi domicilio
- 265. Néstor Giménez
- 269. Carta a París de María del Carmen Artero a Marcela Estrada
- 273. López Rega y la Triple A
- 280. Intento de casamiento por el padre Alberto Carbone
- 281. Padre Efraín Sueldo
- 282. La masacre de San Patricio
- 285. Topadoras en la Villa 31
- 288. Detención de Jorge Daniel Toscano (Mario)
- 290. Reencuentro con Cristina Jurkiewicz
- 294. Mario Villani
- 295. La huida y la vuelta a Buenos Aires

- 300. La detención
- 309. Reencuentro con mis amigos de Ferro
- 311. La odisea de la vuelta a casa
- 313. Acercamiento a la Bolsa de Cereales
- 316. Asesinados y desaparecidos de la Villa 31 desde 1974 hasta fines 1978
- 317. Mamerto Menapace
- 319. Película de Gastón Pauls: *La hora de la luz*
- 320. Elsa Sánchez de Oesterheld
- 324. Caso Branca
- 330. Florencia Arietto
- 335. Juan Manuel Duarte, *Entregado por nosotros*
- 353. Aclarando dichos posteriores de Juan Manuel Duarte
- 356. Artículos correctos (y otros no tanto)
- 370. Monaguillo de San Francisco Solano
- 373. Baldosas recordatorias
- 376. Viaje a Junín
- 383. Ceferino Reato, Patricia Bullrich y Juana Viale
- 391. Morir de viejo, pero joven

RICARDO CAPELLI (Buenos Aires, Argentina, 1937).

Escritor, militante, empleado textil, comerciante. En 1954 conoció a quien más tarde sería el padre Carlos Mugica, con quien forjó una amistad hasta su asesinato, el 11 de mayo de 1974. Capelli no solo fue testigo del crimen sino víctima, al recibir muchos de los balazos que iban dirigidos —y dieron muerte— a Mugica.

En 1978 fue detenido y permaneció en condición de desaparecido. El revelador trabajo biográfico *Antes y después del asesinato de mi amigo, El Padre Mugica* es su primer libro.

Cine

El oficio del cine

Adolfo Aristarain

Novela

Mocasines, Una memoria peronista

Jorge Giles

Cuento

Todo mientras Diego

Ariel Scher

Antología

La Pasión según Cucurto

Washington Cucurto

Ensayo

Estoy acá

Zuleika Esnal

El Hijo y el Archivo

Julián Axat

1951: Mitos y memorias de Eva Duarte y el peronismo

Florencia Osuna

Decilo fuerte

Macarena Zamora

Poesía

La terrible sonrisa del vencido

Hernán Brienza

Lo que teme la noche

Diego Capusotto-Daniel Berbedés

Biografía

Miguel Ángel Bustos, poeta militante

Jorge Hardmeier

Conversaciones con Raúl González Tuñón

Horacio Salas

Oswaldo Lamborghini Inédito

Oswaldo Lamborghini

La Noticia Rebelde, Una biografía

Diego Igal

Susana Thénon, Loba Esteparia

Victoria Alcalá

✉ contacto@grupoeditorialsur.com.ar



En Antes y después del asesinato de mi amigo, el padre Mugica, Ricardo Capelli nos revela una profunda amistad forjada entre 1954 y 1978 con el incansable Carlos Mugica, marcada por la lucha compartida por los desfavorecidos en las villas argentinas. A través de sus ojos, Capelli nos muestra al hombre detrás del mito, compartiendo con nosotros anécdotas y momentos entrañables. Con valentía, desmitifica la versión que muchos medios han contado sobre la muerte del padre Mugica y ofrece una nueva perspectiva de la historia argentina, dejándonos un conmovedor testimonio de amistad y lucha por la justicia social.

Felipe Pigna

 **GES Grupo Editorial Sur**
@grupoeeditorialsur

  **@GesEditorial**

www.grupoeeditorialsur.com.ar

eBook disponible

ISBN 978-987-9955-34-6



9 789878 955346